



MIGUEL DEL ARCO y AITOR TEJADA

La función por hacer

Adaptación libre de
Seis personajes en busca de autor
de Luigi Pirandello



La función por hacer se estrenó en el 4 diciembre de 2009 en el *hall* del madrileño Teatro Lara con el siguiente equipo:

REPARTO

Hermano Mayor: Israel Elejalde

Mujer: Bárbara Lennie

Acriz: Miriam Montilla

Madre: Manuela Paso

Menor: Raúl Prieto

Actor: Cristóbal Suárez

FICHA TÉCNICA

Dirección: Miguel del Arco

Versión: Miguel del Arco y Aitor Tejada

Diseño de sonido: Sandra Vicente

Diseño de iluminación: Juanjo Llorens

Diseño gráfico: Ascensión Biosca

Producción ejecutiva: Aitor Tejada

El teatro no puede morir. Forma parte de la vida misma; todos somos sus ACTORES. Y aunque fueran abolidos y abandonados los teatros, el teatro seguiría en la vida, insuprimible. Y siempre sería espectáculo la misma naturaleza de las cosas. Hablar de muerte del teatro en un tiempo como el nuestro, tan lleno de contrastes y, por tanto, tan rico de materia dramática, entre tanto fermento de pasiones y sucederse de casos que conmueven la vida entera de los pueblos, choque de acontecimientos e inestabilidad de situaciones y la necesidad, cada vez más perceptible, de afirmar, al final, alguna certidumbre nueva en medio de un tan angustioso ondear de dudas, es verdaderamente un contrasentido.

Luigi Pirandello (Fragmento de su discurso en el coloquio *Volta*)

Dios mío, Dios mío, ¿a quién asisto? ¿Cuántos soy? ¿Quién es yo? ¿Qué es este intervalo que hay entre mí y mí?

Fernando Pessoa. (*Libro del desasosiego*)

Un caballete con un cuadro tapado con una tela. Aparece un hombre guiando de la mano a una mujer que lleva los ojos vendados. En la mano que le queda libre sostiene una botella de vino de la que bebe y le hace beber a ella. Están a medio vestir, como si hubieran salido de la cama precipitadamente. Ambos sonríen divertidos. Ella lleva el brazo que él no le sostiene extendido hacia delante tanteando el aire en busca de obstáculos. Tiene accesos de risa nerviosa.

ACTRIZ.- ¿Falta mucho?

ACTOR.- Unos pasos...

ACTRIZ.- Enséñamelo ya...

ACTOR.- Hay que crear expectativa.

ACTRIZ.- Es mi retrato.

ACTOR.- No, es mi retrato. El autor soy yo.

ACTRIZ.- ¡No puedo más!

ACTOR.- (*Divertido.*) Hace un momento no te querías quitar la venda.

ACTRIZ.- Hace un momento no me hacía falta ver para saber dónde me llevabas...

ACTOR.- (*Riendo.*) Qué forma de gritar. Creía que te estabas muriendo.

ACTRIZ.- La petite mort...

Él se coloca detrás y la abraza mientras le besa el cuello. Ella se retuerce entre risas por las cosquillas.

ACTOR.- Deberíamos hacerlo más a menudo...

ACTRIZ.- Cuando quieras. Soy una suicida.

ACTOR.- Me refiero a privarnos de la vista.

ACTRIZ.- Bueno, no hay más que mirarme para saber que voy ciega... en todos los sentidos.

ACTOR.- Entonces estás en el camino del arte...

ACTRIZ.- ¿Porque estoy ciega?

ACTOR.- (*Llevándola hacia el caballete.*) Porque te abres a otras formas de mirar.

ACTRIZ.- La verdad es que si hay placer yo me abro de par en par...

ACTOR.- La verdad no es el placer, sino la belleza. La belleza es verdad y la verdad belleza...

ACTRIZ.- Completamente de acuerdo, a los guapos me los creo a pies juntillas.

ACTOR.- La belleza que yo busco es la que suspende el tiempo...

ACTRIZ.- Ya te digo yo que esa no existe...

El hombre destapa el cuadro que queda de espaldas al público, que solo conocerá la obra a través de los comentarios del ACTOR y la ACTRIZ. Luego se pone tras ella y le quita la venda.

Él sonrío extasiado en la contemplación. Ella se queda paralizada intentando que no se le desplome la sonrisa. Pausa. Ella vigila disimuladamente al pintor sin atreverse a pronunciar una palabra. Cuando sus miradas coinciden, ella sonrío y enseguida vuelve a simular extasiarse en la contemplación de la obra. Gira levemente la cabeza en un intento de aprehender algo en la obra que evidentemente se le escapa. Pausa.

ACTOR.- Integridad, armonía y luminosidad...

Ella asiente sin dejar de contemplar el cuadro. Tras una pausa se vuelve hacia él.

ACTRIZ.- ¿Qué?

ACTOR.- (Con maestría.) Las tres cualidades que según Aquino requiere la belleza.

Pausa. Ella se afana en mirar algo que es obvio que no ve.

ACTOR.- Integridad, armonía y luminosidad... ¿Lo ves?

ACTRIZ.- Hmm... (Pausa.) No...

Ella intenta disimular su turbación. Él, que no se percata en absoluto, comienza a explicarse rodeándola con voz seductora. La abraza por detrás. Ella está cada vez más descompuesta en la contemplación del cuadro. Hace todo lo posible por seguirle pero algo en lo que ve le desagrada profundamente.

ACTOR.- La primera vez que te vi te aislé del resto del universo que no eras tú. Para... aprehenderte seguí el contorno que te limitaba en el espacio y el tiempo, el que te contenía a ti misma, el que declaraba que eras determinada y única. Esa era tu integridad. Después recorrí las líneas que te daban forma admirando la armonía de su disposición, sintiendo el ritmo en su movimiento. Todo lo que acontece en el universo obedece al ritmo y el tuyo estaba en perfecta consonancia con él. Esa es la armonía. Y entonces se hizo

la luz. Extasiado por tu forma y fascinado por tu armonía mi espíritu se iluminó... Esto (*señala al cuadro*) no es más que la sombra de tu luminosidad...

Él sonrte encantado con su obra, con su explicación y consigo mismo en general. La cara de ella es un poema.

ACTOR.- (*Sonriendo.*) Y sin embargo... más brillante...

Ella abre la boca para hablar, incluso gesticula como si ya lo estuviera haciendo a pesar de que de su boca no sale una sola palabra. Él la abraza aún más fuerte para impedir que se mueva.

ACTOR.- No, no... No fuerces nada. Lo que te está sucediendo es perfecto. El arte debe convulsionar, disolver las palabras, suspender el espíritu...

Él vuelve a mirar en silencio el cuadro sin poder ocultar una pequeña sonrisa de placer. Ella no se mueve.

ACTOR.- Es casi más tú que tú misma...

ACTRIZ.- Chsst... Suspende... suspende el espíritu...

ACTOR.- (*Encantado.*) Cierto... perdona.

Vuelven a quedarse callados. Él la abraza aún más fuerte por detrás. Ella está incómoda. Su cercanía y el peso de su cuerpo ahora le molestan. Trata de respirar para relajarse pero termina haciendo un gesto con los hombros para separarse de él. Él se sorprende un poco.

ACTOR.- ¿Qué te pasa?

ACTRIZ.- (*Intentando sonreír.*) Nada, me estaba agobiando un poco...

ACTOR.- ¿Yo...?

ACTRIZ.- No. Sí... bueno, no... O sea que me tenías un poco... ¿Qué más da? No tiene importancia... (*Pausa. Ella trata de fingir normalidad.*) Voy a darme una ducha...

Ella se aleja ante la sorpresa de él.

ACTOR.- No te ha gustado, ¿verdad?

ACTRIZ.- ¿El qué?

Silencio.

ACTRIZ.- Ah... No, no es eso. Es que no es... No sé...

ACTOR.- ¿No es lo que esperabas?

ACTRIZ.- No esperaba nada. No sé... Pero está bien, ¡eh!, es tu visión. Tú eres... *(se encoge de hombros)* "el artista".

Silencio.

ACTOR.- No sé si me ha gustado cómo ha sonado eso.

ACTRIZ.- No pretendía sonar de ninguna manera.

ACTOR.- Me ha parecido oír un poco de ironía. Como si le hubieras puesto unas comillas "al artista" para menospreciar su significado.

ACTRIZ.- Hijo, qué oído tienes...

ACTOR.- Es la impresión que me ha dado.

ACTRIZ.- ¡Quién sabe! *(Con ironía.)* A lo mejor es que me oyes a mí misma más que yo misma.

ACTOR.- ¿Lo ves? Estás enfadada.

ACTRIZ.- No estoy enfadada. ¿Por qué iba a estarlo? Solo un poco... sorprendida.

ACTOR.- Estás en todas y cada una de las pinceladas.

ACTRIZ.- No digo que no... Pero no me veo.

ACTOR.- Porque no estás mirando con los ojos adecuados. *(Él vuelve a cubrir el cuadro.)*

ACTRIZ.- Haberme avisado y me hubiera puesto otros.

Intentan reírse pero están un poco picados.

ACTOR.- Me refiero a la forma de mirar.

ACTRIZ.- La forma de mirar es tan subjetiva como el hecho de que ese sea mi retrato.

ACTOR.- Es tu retrato. Y es tan subjetivo como los sentimientos y no por eso decimos que no sean verdad.

ACTRIZ.- Oye, que yo no digo que esto no sea lo que tiene que ser. Es tu visión "artística". *(Dibuja las comillas en el aire.)*

ACTOR.- Otra vez comillas.

ACTRIZ.- ¿Por qué te molesta tanto que no me arrebate?

ACTOR.- Porque ni siquiera le has dado la oportunidad.

ACTRIZ.- ¿O sea que la culpa es mía? ¿Tu obra no tiene nada que ver?

ACTOR.- No es la obra la que mira...

ACTRIZ.- A lo mejor es que soy muy torpe y no la entiendo. No estoy acostumbrada a verme desmembrada.

ACTOR.- Ni a ver arte.

ACTRIZ.- Si es que hay arte que ver...

Silencio.

ACTRIZ.- Perdona, no quería... Hemos pasado de un sentimiento a otro tan deprisa que no me ha dado tiempo a procesar...

ACTOR.- Es igual. La culpa es mía. No tenía que haberte dicho que era tu retrato. Has intelectualizado todo el proceso. No soy un pintor figurativo, trabajo con las esencias...

ACTRIZ.- Esencias... (*Señala al cuadro.*) ¿Y esa es la mía? Ya... Por eso dices que es más yo que yo misma... Y no digo que no, ¡eh! Solo que me sorprende que puedas pintar mi esencia cuando hace un mes que me conoces y yo, que llevo toda la vida conmigo misma, no me reconozca ni en el marco.

ACTOR.- No es la esencia de tu ser es tu forma.

ACTRIZ.- Pues lo estás arreglando...

ACTOR.- Vamos a dejarlo. No creo que lo entiendas.

ACTRIZ.- ¿Me estás llamando idiota?

ACTOR.- No te estoy llamando nada. Solo digo que esta conversación me parece impropio. Tú no has entendido mi obra y yo no creo que sea algo que deba explicar a nadie.

ACTRIZ.- ¿Y todo eso de la integridad, la armonía y... qué era lo otro?

ACTOR.- Luminosidad.

ACTRIZ.- ¡Eso! Ahí te has explayado... (*Señala el cuadro.*) La sombra de mi luminosidad... ¡Y tan sombra, coño, que da miedo entrar!

ACTOR.- ¡Porque está vivo! Tal vez más vivo que tú. A lo mejor es eso lo que te produce tanto rechazo.

ACTRIZ.- Por favor, he visto trozos de carne con más vida colgados en la carnicería... Esto es una mierda.

ACTOR.- Vaya, hemos empezado definiendo la belleza y has terminado con una mierda en la boca.

ACTRIZ.- Mira, apunta eso para definir tu proceso artístico.

Cuatro personas, dos mujeres y dos hombres, entran en la sala sigilosos, casi respetuosos. Se quedan inmóviles mirando fijamente a los actores. Estos se disturban al verlos. Intentan retomar la función.

HERMANO MAYOR.- Buenas noches...

Los actores se vuelven hacia ellos. Siguen sin moverse, mirándoles fijamente. Se hace el silencio. Los actores están desconcertados. No saben qué hacer.

ACTOR.- ¿Ehm... pasa algo?

HERMANO MAYOR.- Buenas noches. Sentimos mucho interrumpir vuestro espectáculo.

ACTOR.- Ya... ¿Pasa algo?

ACTRIZ.- ¿Hay algún enfermo?

HERMANO MAYOR.- No, no, por favor, no os alarméis.

ACTOR.- Entonces, ¿qué sucede?

HERMANO MAYOR.- Estamos buscando al autor.

ACTRIZ.- ¿Cómo dices?

HERMANO MAYOR.- Buscamos al autor. ¿Podéis, por favor...?

ACTRIZ.- Perdona, ¿vosotros no seréis de la SGAE?

HERMANO MAYOR.- No... Nosotros estamos buscando al autor. ¿Podéis, por favor, decirnos quién es?

ACTOR.- ¿Quién es quién?

HERMANO MAYOR.- El autor.

ACTRIZ.- ¿El autor?

ACTOR.- ¿El autor de qué?

HERMANO MAYOR.- De lo que estáis representando.

ACTOR.- No, no, aquí no hay ningún autor.

HERMANO MAYOR.- Alguien ha debido escribir las palabras que interpretáis...

ACTOR.- Bueno, sí, yo...

ACTRIZ.- (*Entre dientes.*) ¿Cómo que tú?

ACTOR.- Oye, mira, si queréis quedaros os tenéis que sentar y si no, marcha. Esto me parece una falta de respeto.

HERMANO MAYOR.- No es nuestra intención faltar al respeto a nadie. Solo queremos hablar con el autor.

ACTRIZ.- ¡Y dale! Que aquí no hay ningún autor.

ACTOR.- Bueno, el texto es mío...

ACTRIZ.- ¡Qué dices! Lo hemos escrito entre los dos.

HERMANO MAYOR.- ¡Mucho mejor! Dos cabezas piensan mejor que una.

ACTOR.- ¿Esto qué es? ¿Una broma?

HERMANO MAYOR.- ¡Todo lo contrario! Traemos con nosotros un drama muy doloroso.

MUJER.- Tal vez lo que necesitáis para captar la atención del público...

ACTRIZ.- Perdona, pero ya teníamos la atención del público hasta que nos habéis interrumpido.

MUJER.- No parece que estas personas estuvieran muy interesadas.

ACTRIZ.- Eso no es asunto tuyo. Este es nuestro espectáculo y estas personas han venido a vernos a nosotros.

MUJER.- No oigo a nadie protestar por nuestra presencia...

ACTRIZ.- Porque el público no protesta por nada, se lo traga todo... (*Al público.*)

Bueno... me refiero a que ya no se patean los malos espectáculos como pasaba antes, no a que vosotros no tengáis criterio. Seguro que lo tenéis...

MUJER.- A lo mejor quieren que nos quedemos... (*Mira al público.*) Parecen expectantes.

HERMANO MAYOR.- Tal vez les interese lo que les tenemos que contar.

ACTRIZ.- ¡Aquí los únicos que contamos somos nosotros!

MUJER.- ¿Qué sentido tiene contar por contar?

ACTRIZ.- ¡Que dejes de contestarme y os piréis!

HERMANO MAYOR.- Permitidnos explicarnos... por favor...

ACTRIZ.- Esto es completamente absurdo.

HERMANO MAYOR.- Pero tú sabes bien que la vida está llena de cosas absurdas, descaradamente absurdas, que ni siquiera tienen necesidad de parecer verosímiles porque son verdad.

ACTOR.- (*Asombrado.*) Y eso, ¿a qué viene? (*Al público.*) De verdad que lo sentimos mucho. Esto es de locos.

HERMANO MAYOR.- Con todos los respetos, lo vuestro también.

ACTOR.- Con todos los respetos te estás pasando tres pueblos.

HERMANO MAYOR.- Entiéndeme. Si lo digo porque la locura es la única razón de una profesión como la vuestra.

ACTRIZ.- ¡Esto es el colmo! Nos revienta la función y encima nos insulta.

HERMANO MAYOR.- No, no, por Dios. No es mi intención insultaros. Es una simple constatación de la realidad. Vosotros os esforzáis en que

parezca verdad lo que no lo es. Y además, sin ninguna necesidad, por puro juego...

ACTOR.- Eso no nos convierte en locos sino en actores.

ACTRIZ.- No le des bola, hombre. Que se vayan y punto.

ACTOR.- Es que me molesta que cualquiera pueda opinar sobre mi profesión.

HERMANO MAYOR.- ¿No consiste tu trabajo en dar vida a unos personajes inventados para que estos señores (*por el público*) crean que es verdad algo que todos saben que es mentira? Si eso no es de locos, dime lo que es.

ACTOR.- ¡La más completa de las artes! No existe sabiduría, arte, o emoción que no pueda encontrarse en el teatro. Es el lugar donde se representa la vida.

HERMANO MAYOR.- La vida es irrepresentable. No tiene una realidad por sí misma. Es un flujo continuo e indistinto.

ACTOR.- Que los actores capturamos, aunque solo sea por un instante, a través de nuestros personajes.

HERMANO MAYOR.- ¡Por supuesto! Los personajes son seres vivos, más vivos que la multitud de hombres que se cruzan en la calle. Quizá menos reales, pero más verdaderos. Estoy completamente de acuerdo.

ACTOR.- Pero si acabas de decir que...

HERMANO MAYOR.- Perdona, pero lo decía por ti, que nos has gritado que no tenías tiempo para perderlo con locos cuando nadie puede saber mejor que vosotros que la naturaleza se sirve del arte para hacer más elevada su obra creadora.

ACTRIZ.- ¿Y por qué no vais a agradecerle su infinita sabiduría a la madre naturaleza y nos dejáis tranquilos?

HERMANO MAYOR.- No, no, por favor, necesitamos haceros comprender que se nace a la vida bajo formas muy diversas: árbol o piedra, agua o mariposa... o mujer. ¡Y también se puede nacer personaje!

Los dos actores permanecen en silencio colgados en el eco de las últimas palabras del

HERMANO MAYOR.

ACTRIZ.- ¿Y tú y los que vienen contigo habéis nacido personaje?

HERMANO MAYOR.- Exactamente. Y vivos, como podéis ver.

ACTRIZ.- (*Riéndose.*) Esto es increíble. (*Al público.*) Perdonad. De verdad que no tenemos nada que ver con esto.

ACTOR.- Está claro que la realidad siempre supera a la ficción...

ACTRIZ.- ¡Ah, esto es una cámara oculta!... ¿O una broma de los técnicos? (*Mira entre cajas.*) ¿Habéis sido vosotros? ¡Qué cabrones! ¿El público también es de pega? (*Se ríe.*)

HERMANO MAYOR.- Siento que os riáis de ese modo porque repito que somos portadores de un drama muy doloroso. No hace falta más que ver el estado de esta mujer.

El HERMANO MAYOR adelanta a su esposa. Se escucha un grito espeluznante, casi fantasmal. La MUJER gira sobre sí misma intentando proteger un bulto que aprieta contra su pecho. Parece una cierva rodeada por lobos. Tras unos segundos en esta posición corre hacia algún rincón para parapetarse. El ACTOR reacciona violentamente tras superar un momento de desconcierto.

ACTOR.- ¡Esto ya es más que suficiente! Ya habéis tenido unos minutos de gloria y ahora es el momento de que os larguéis.

HERMANO MAYOR.- Un momento, nosotros... Déjame explicarte...

ACTRIZ.- ¡A la puta calle, joder! ¡No tenéis ni idea del trabajo que estáis jodiendo! Fantoques...

Los personajes comienzan a retirarse. Cuando están a punto de desaparecer el HERMANO MAYOR se vuelve de nuevo hacia los actores.

HERMANO MAYOR.- No salgo de mi asombro.

ACTRIZ.- ¡Ni yo del mío!

HERMANO MAYOR.- ¿No sois actores? ¿Es que no estáis acostumbrados a que, de repente, aparezcan aquí vivos, uno frente a otro, los personajes creados por un autor? ¿Dónde deja eso la magia de la que siempre habláis? ¿O es porque no aparecemos en ningún texto?

MUJER.- Somos de verdad unos personajes fascinantes. Pero nos han abandonado.

HERMANO MENOR.- ¡Eso es! ¡Nos han abandonado! El autor que nos creó, no quiso después, o no pudo de hecho, conducirnos al mundo del arte. Hay que dejarlo estar...

HERMANO MAYOR-MUJER.- ¡No!

HERMANO MAYOR.- Sería un crimen; porque quien tiene la fortuna de nacer personaje vivo puede reírse hasta de la muerte. ¡Nunca morirá!

Morirá el hombre, el escritor, el instrumento de la creación; pero nunca su criatura. Y para vivir eternamente, ni siquiera es necesario que posea dotes extraordinarias o que realice prodigios. ¿Quién era Sancho Panza? ¿Quién era Hamlet?

ACTOR.- Sabemos perfectamente quiénes...

HERMANO MAYOR.- Pues si lo sabes, también sabrás que si viven eternamente es porque tuvieron la fortuna de hallar una matriz fecunda, una fantasía que supo alimentarlos y hacerlos crecer, darles vida eterna. (*Al público.*) ¿Para qué han venido ustedes a esta representación?

ACTRIZ.- Para ver nuestro espectáculo.

HERMANO MAYOR.- No, han venido porque saben que el problema del ser o no ser nunca se resolverá; y no solo para Hamlet sino para cualquier espíritu que contemple esa forma de vida... Esto es el Arte.

ACTOR.- Habéis interrumpido una representación y seguimos sin saber lo que queréis.

HERMANO MAYOR.- Queremos vivir.

ACTOR.- (*Con ironía.*) ¿Eternamente?

HERMANO MAYOR.- En vosotros, aunque solo sea por un momento.

ACTOR.- ¿Y después os marcharéis?

ACTRIZ.- (*Al ACTOR.*) ¿Cómo que después? Pero ¿por qué le sigues el rollo?

ACTOR.- Porque nos han jodido la función y esto ya no hay quién lo levante...

HERMANO MAYOR.- No os llevará mucho tiempo. Todo está aún por hacer. Pero si queréis podemos ponernos inmediatamente de acuerdo. Tenemos todo lo necesario, incluso el público.

ACTOR.- ¿Y el texto?

HERMANO MAYOR.- En nosotros. El drama está en nosotros, somos nosotros.

MUJER.- ¡Si pudierais ver lo que llevo dentro! ¡Si pudiera contaros mi pasión...!

HERMANO MAYOR.- Esta no es la historia de tu pasión.

MUJER.- No, si la sigues contando tú será la historia de la tuya. (*Al ACTOR*) Aunque estarás de acuerdo conmigo en que no tiene mucho interés la pasión de alguien que es incapaz de sentir. (*Estalla en una carcajada.*)

HERMANO MAYOR.- ¡Cállate y no te rías así!

MUJER.- No sé hacerlo de otra forma. Es mi risa. (*Al ACTOR.*) Yo era una mujer feliz antes de que estos dos (*señala a los hermanos*) se ocuparan

de ahogar mi alegría. Me encantaba bailar y cantar. ¿Queréis que baile?

La MUJER canta y baila por todo el espacio. La ACTRIZ intenta detenerla.

ACTRIZ.- ¡Bueno basta, ya está bien! ¿Qué coño te crees que estás haciendo? Si quieres montar el show págate una sala. Esto vale una pasta. (*Se vuelve hacia el HERMANO MAYOR.*) ¿Pero qué le pasa a esta tía, es que está loca?

HERMANO MAYOR.- Peor que loca.

MUJER.- ¡Sí peor, mucho peor! Escúchame, por favor. Déjanos que representemos enseguida nuestro drama. Verás cómo estos dos hombres intentan volverme loca. A mí y a esta mujer. Es fácil volverse loca después de ver morir a tu hijo, ¿verdad? Y cómo (*despectivamente*) mi marido... este hombre (*señala al HERMANO MENOR*), que es cualquier cosa menos un hombre, hizo lo que hizo... (*Va hacia él y lo golpea.*) ¿Por qué no te mueres?... ¡¿Por qué no te mueres?!
HERMANO MAYOR.- Así no. Así no es nada. Es puro grito... Es necesario un poco de orden.

MUJER.- ¡Este es mi orden! (*Al ACTOR.*) Tenéis que escucharme, por favor. Y después veréis cómo me largo. ¡De verdad, no veo el momento! No puedo permanecer más tiempo a su lado. No después de lo que sucedió entre nosotros...

Señala al HERMANO MAYOR. Se acerca a él con aire lascivo y se restriega contra su cuerpo. El HERMANO MAYOR la empuja para apartarla.

ACTRIZ.- (*Al ACTOR.*) Se están quedando con nosotros, tío. Esto no puede ser verdad.

MUJER.- ¡Claro que es verdad! ¡Nuestro drama es tan cierto como la vida!

MADRE.- O como la muerte...

Todos se vuelven hacia la mujer que había permanecido hasta ahora escondida en un rincón.

MADRE.- No hay nada más cierto que la muerte. (*Suplicando con angustia.*)

¡Os lo suplico, por favor! ¡Escuchadnos! ¡Por esta criatura! Por favor, por favor...

ACTOR.- ¿Qué le pasa a esta mujer?

MUJER.- Que se le va la mano con las pastillas.

ACTRIZ.- Pues a ti no te vendrían mal unas cuantas.

HERMANO MAYOR.- Es mi mujer. Siento que la veas así... Nuestro hijo murió hace algunos meses.

ACTOR.- ¿De quién es el niño que lleva en los brazos?

MUJER.- Mío. Es mi hijo, ¡mío!

HERMANO MENOR.- Es nuestro...

MUJER.- ¡Es mío! Y seguirá siendo mío por mucho que ella intente abrazarlo a todas horas.

La MUJER se acerca a la MADRE. Esta se abraza al hijo gritando como si se lo fueran a quitar.

ACTOR.- Por favor, no grites... No entiendo nada de lo que está pasando.

ACTRIZ.- Es muy fácil. Se han dejado abiertas las puertas del frenopático.

MADRE.- Qué fácil es hablar de locura cuando no queremos o no podemos entender lo que sucede...

ACTOR.- No es que no queramos, es que no os explicáis.

ACTRIZ.- ¡Tú animales! Lo que tienen que hacer es marcharse para que podamos continuar con nuestro espectáculo.

ACTOR.- ¿Y qué hacemos? ¿Les echamos a patadas?

ACTRIZ.- No me des ideas.

HERMANO MAYOR.- Permíteme, te lo ruego... Déjame hablar unos minutos. Después vosotros decidiréis si queréis seguir escuchando lo que anhelamos contaros.

El ACTOR mira a la ACTRIZ y le hace un gesto para que acceda a la petición. Ella le mira con incredulidad y abre los brazos con desesperación. El ACTOR mira al HERMANO MAYOR y le hace un gesto para que continúe.

HERMANO MAYOR.- (*Se adelanta para explicarse.*) Como te he dicho mi hijo murió. Fue mi mujer quien lo encontró muerto en la cuna. Un accidente. No hay explicación... ni consuelo posible para algo así. Uno solo puede aspirar a aprender a vivir con ello, porque paralizar el tiempo en ese hecho es igual que morir. Y esa era toda su aspiración.

MADRE.- No es verdad, ¡no es así! Me confundí con las pastillas.

MUJER.- Sí, no recordaba si debía tomarse dos o doscientas.

MADRE.- ¡Cállate! Tú no sabes nada.

MUJER.- ¿Y qué es lo que sabes tú?

MADRE.- Que no sufre más quien más grita... (*La MUJER intenta quitarle al niño pero la MADRE lo abraza.*) Ojalá te hubieras muerto tú...

MUJER.- (*Con un escalofrío.*) Cuidado con lo que deseas. A veces se cumple. Pregúntale a tu marido...

HERMANO MAYOR.- ¡Ya es suficiente!

MUJER.- (*Se ríe.*) ¿Suficiente? Esto no ha hecho más que empezar.

MADRE.- Estás loca.

MUJER.- ¡Yo? Fue a ti a quien encerraron.

MADRE.- (*Se dirige al ACTOR señalando al HERMANO MAYOR.*) Él lo arregló todo para poder quedarse a solas con ella.

HERMANO MAYOR.- ¡No es verdad, no es verdad! Déjame que te explique.

MUJER.- Sí, déjale a él. Siempre se le han dado bien las palabras.

HERMANO MENOR.- ¡Palabras, palabras!...

MUJER.- Uy, pero si habla...

HERMANO MAYOR.- ¡Sí, palabras! Nos diferenciamos de las bestias porque pensamos... Y el pensamiento es palabra.

MUJER.- Tú utilizas las palabras para esconder el pensamiento.

HERMANO MENOR.- Y para acallar los remordimientos.

HERMANO MAYOR.- No solo con palabras he acallado mis remordimientos.

MUJER.- No, con algo de dinero también. De hecho tu hermano ni habla ni escucha pero la pasta siempre capta su atención.

HERMANO MENOR.- ¡Eres una zorra!

MUJER.- Zorra es la que se vende por dinero y la pasta la cogiste tú.

HERMANO MENOR.- Nuestra situación era desesperada... Pero tú no querías renunciar a nada. ¿Crees que a mí me gustaba vivir de su caridad? ¡Putade mierda!

MUJER.- (*Silencio.*) Tú sabías lo que pasaba. Siempre lo supiste. (*Al ACTOR.*) No sabes hasta qué punto me estremece el deseo de vivir esa escena. La habitación... la cama, el armario, la cómoda... la pequeña cuna con mi hijo recién nacido que no tenía culpa de nada... (*Señalando al HERMANO MAYOR.*) Entró en la habitación con la cabeza gacha para evitar mis ojos. Sin dejarme ver los suyos me pidió que me marchara. No soportaba estar bajo el mismo techo que esa criatura. Puso el sobre lleno de dinero sobre mi pecho. ¡Lo estoy viendo! ¡Lo puedo tocar!

(*Al público.*) No deberían mirar. Estoy casi desnuda... No, no me avergüenzo. Yo le amaba. Era él el que quería librarse de mí. Cuanto más lo intentaba más dificultad tenía para alejarse... No pronuncié una sola palabra para retenerlo. Busqué sus ojos... y los encontré...

ACTRIZ.- Pues hala, ahora que lo has confesado deberíais marcharos a casa y reflexionar en familia. Está muy mal liarse con los cuñados.

ACTOR.- Por favor, así no saco nada en claro...

HERMANO MAYOR.- Quiere confundiros. (*Al ACTOR.*) Exige, por favor, un poco de orden y permíteme hablar.

MUJER.- ¡Ya está bien de historias!

HERMANO MAYOR.- ¡Yo no cuento historias! Solo quiero explicarme...

MUJER.- Cualquier cosa con tal de salvarte.

HERMANO MAYOR.- ¡Ese es el problema! Todos tenemos un mundo de cosas... Cada cual el suyo... ¿Cómo podemos llegar a entendernos si en mis palabras va el significado y el valor de las cosas tal como yo las siento por dentro, y quien las escucha las asume inevitablemente con el sentido y el valor que tienen para él, en su mundo interior? ¡¿Cómo es posible llegar a entenderse así?! (*Señala a su esposa.*) ¿Qué puedo hacer para que esta mujer me entienda? Todos mis desvelos para que volviera a ser la misma fueron asumidos por ella como la crueldad más feroz.

MADRE.- Me alejaste de ti para poder estar con ella.

HERMANO MAYOR.- ¿Lo ves? ¿Oyes lo que dice? No hay forma de sacarla de ese discurso. Es completamente sorda, sorda del cerebro. No niego que cometiera errores, ¿quién no los comete? Si pudiera preverse todo el mal que podemos provocar cuando creemos hacer el bien.

ACTRIZ.- Es que en este mundo todo es relativo, hijo. Tú, sin ir más lejos, estabas convencido de estar obrando bien cuando has entrado aquí, pero te aseguro que no es así... Así que no creas que tu mujer es la única sorda del cerebro que hay en esta sala. Aquí cada uno va a lo suyo. (*Al ACTOR.*) Flipo contigo. Te has quedado enganchado con estos...

ACTOR.- ¿Es que no te das cuenta de lo que está pasando?

ACTRIZ.- Sí, que no están jodiendo la función.

ACTOR.- Esta historia tiene posibilidades y me gustaría saber adónde llega...

ACTRIZ.- ¡¿Qué dices?! ¡Me niego a seguir con esta estupidez! Si quieres oír un drama te cuento mi vida por la que, por cierto, jamás has

mostrado el más mínimo interés... (*Al público.*) Espero que tengáis claro que nosotros no tenemos nada que ver con esta gente. Esta... majadería no forma parte del espectáculo que habéis venido a ver. Y como parece que no va a continuar podéis marcharos y exigir la devolución del dinero de las entradas... (*Espera una reacción.*) ¡Venga! Podéis levantaros. ¡Encended la luces, por favor! (*Ningún cambio.*) ¿No me habéis oído? ¡Esto se ha acabado! Podéis marcharos, joder. ¡Que os vayáis!

Hay un silencio a la espera de respuesta del público. Cuando el ACTOR comprueba que nadie se marcha, se dirige a la ACTRIZ.

ACTOR.- Parece que también quieren saber cómo termina esta historia. No perdemos nada por escuchar. (*Al HERMANO MAYOR.*) Continúa, por favor...

La ACTRIZ se retira enfadada a un rincón.

HERMANO MAYOR.- Gracias. Después de ingresar a mi mujer en el hospital mi hermano vino a verme. Hacía muchos meses que le habían despedido del trabajo. Acababan de desahuciarles de su casa. Yo no sabía nada. Si lo hubiera sabido no habría permitido que llegaran a verse en esa situación. Mi economía era mucho más desahogada y siempre he estado dispuesto a ayudarle...

HERMANO MENOR.- (*Se ríe.*) ¡Es alucinante cómo nos repartimos los papeles sin tener ningún talento para sacarlos adelante!

ACTRIZ.- Huy, si yo te contara... Pero no te lo cuento... ¿Por qué? Porque no me gusta dar el coñazo a nadie con mis problemas.

ACTOR.- Por favor, esto no me ayuda a comprender. Sigue por favor.

HERMANO MAYOR.- Les acogí en mi casa hasta que las cosas mejoraran. Era mi deber pero confieso que lo agradecí...

MUJER.- (*Lasciva.*) ¡Claro, le di la vida!

HERMANO MAYOR.- El silencio de la casa tras la muerte de mi hijo y el ingreso en el hospital de mi mujer me estaba volviendo loco. Y en esa situación de debilidad ella empezó a buscarme.

La MUJER tiene otro acceso de risa salvaje.

MUJER.- No te busqué, nos encontramos. También estaba sola y desesperada.

HERMANO MENOR.- ¡No, no estabas sola! ¡Yo estaba contigo! Siempre he estado contigo.

MUJER.- Lo que no hacía más que empeorar mi soledad. Solo salías del agujero en el que te escondías para hacerme sentir culpable y aborrecida. (*Al mayor.*) Y tú... ¿Por qué no te negaste? Podías haber dicho no. Qué simple, ¿verdad? Una simple palabra para evitar que el drama se desencadene. Pero no lo hiciste. Era nuestra naturaleza.

ACTOR.- Eh... Perdón, perdón, con este cruce de reproches no vamos a ningún sitio. Esto no es más que una historia.

HERMANO MENOR.- Tú lo has dicho, un cuento. Les encanta hacer literatura.

HERMANO MAYOR.- No es literatura.

ACTOR.- Es imposible de representar.

HERMANO MAYOR-MUJER.- ¡No!

HERMANO MAYOR.- Solo hemos expuesto los antecedentes, no lo que ha de representarse. Ahora es cuando llega el drama.

MUJER.- Nos enamoramos.

HERMANO MAYOR.- (*Cortándola.*) No era amor. Ella estaba obsesionada conmigo y supo contagiarme su mal.

MUJER.- ¿Quién contagió a quién? Si yo era el mal, ¿por qué no me rechazaste?

HERMANO MAYOR.- ¡Lo hice! ¡Lo hice mil... millones de veces! (*Al actor.*) La carne es débil, ya se sabe, pero ¿quién puede juzgarme? Quien más o quien menos – por fuera, ante los demás – se reviste de dignidad. Pero por dentro sabe muy bien todo lo que hay de inconfesable al quedarse a solas consigo mismo. Caemos, es verdad, caemos en las tentaciones; después intentamos levantarnos enseguida para recomponer con mucha prisa nuestra dignidad, entera y sólida, como una lápida sobre una tumba, para que oculte a nuestros propios ojos cualquier recuerdo de la vergüenza. ¡Y así hacemos todos!

MUJER.- ¡Todos los hipócritas!

HERMANO MAYOR.- ¡Intenté hacer lo que es debido!

MUJER.- ¡Hacer lo que es debido! ¡Qué asco dan todas esas parrafadas intelectuales! ¡Esa filosofía de mierda que descubre a la bestia para luego

justificarla! ¡No puedo seguir escuchándole! Yo le amaba, ¿me oyes? Yo a ti te amaba. No se puede simplificar la vida, reducirla a la animalidad, liberarla de lo humano, de cualquier sentimiento puro. Todo lo hubiera dejado por ti. (Al ACTOR.) Por eso me repugna escucharle. Me producen náuseas sus remordimientos. ¡Lágrimas de cocodrilo!

ACTOR.- ¿Podemos ir a los hechos, por favor?

HERMANO MAYOR.- ¡Claro que sí! Pero un hecho es como un saco: si está vacío no se mantiene en pie. Para que se sostenga hay que llenarlo de las razones y los sentimientos que lo han determinado...

ACTOR.- Ya, ya... pero ¿podemos volver a los hechos?

HERMANO MAYOR.- Sí... Yo hice todo cuanto pude para que esta mujer volviera a ser la misma a pesar de que nunca ha sabido amarme.

MADRE.- (*Extrañada.*) ¿Qué?... Yo siempre te he querido...

HERMANO MAYOR.- Siempre me has cuidado... Y a tu manera, supongo que también me has querido; pero no como una mujer quiere a un hombre, sino como una madre...

MADRE.- Nunca me dijiste nada.

HERMANO MAYOR.- Claro que lo hice...

MADRE.- Yo no puedo hablar como él. Las palabras no se me dan bien. ¿Qué puedo decir? Él habla y habla y hace que la razón parezca de su lado... No sé...

HERMANO MAYOR.- (Al ACTOR.) Ese ha sido siempre su error: jamás ha adivinado ni uno solo de mis sentimientos.

ACTRIZ.- ¿Y tú los suyos? Porque si algo tengo claro a estas alturas es que tienes un pico de oro pero te cuesta escuchar. ¿Querías a tu esposa como un hombre quiere a una mujer? ¿Supiste calmar el dolor de perder a su hijo? ¿La recomfortaste?

HERMANO MAYOR.- Ese era mi único pensamiento...

MUJER.- El único, no. Alguno más tuviste.

ACTRIZ.- ¿La deseabas igual que a la cuñadita? ¿Eh? ¿Eh?

MUJER.- ¿Eh? ¿Eh?

HERMANO MAYOR.- En esto es donde radica el drama. Cada uno de nosotros cree que es “uno”, y no es verdad. Porque somos “muchos”, “muchos”, sí, tantos como las posibilidades de ser que hay en nosotros: “uno” con este, “otro” con aquel, ¡y tan diferentes! Imaginamos, sin embargo, que somos siempre el mismo para todos, siempre el mismo que nosotros creemos ser en cada uno de nuestros actos. ¡Y no es verdad, no es verdad! Nos damos

perfecta cuenta cuando, repentinamente, nos quedamos atrapados y suspendidos en algunos de nuestros actos. Nos damos cuenta de que, en ese hecho, no está todo nuestro ser y de que, por tanto, es una injusticia atroz que se nos juzgue solo por ello, atrapados y suspendidos en ese momento durante el resto de nuestra existencia, como si toda ella se pudiera reducir a ese hecho. ¿Comprendes ahora la maldad de esta mujer?

MUJER.- ¿Mi maldad? Todos somos “muchos”, lo acabas de decir. Con almas diversas, incluso con personalidades opuestas que luchan sin tregua entre la pasión y la razón, el instinto y la voluntad. ¿Por qué en mí es maldad lo que en ti es un hecho aislado?

HERMANO MAYOR.- Porque yo intentaba hacer lo que debía. (Al ACTOR.) Pero ella estaba ciega y consiguió cegarme.

MUJER.- Yo no estaba ciega. Yo tenía los ojos bien abiertos para poder verte. Si no te viste reflejado en ellos es porque el ciego eres tú.

HERMANO MAYOR.- Quiere atraparme para siempre en ese momento fugaz y vergonzoso de mi vida. Ese no soy yo, no lo soy...

MUJER.- ¿Y quién eres tú? ¿El que quería recomponer su dignidad pagando? (Al HERMANO MAYOR.) Deshacerse de cualquier signo de la vergüenza que pudiera socavar su “sólida salud moral”. Hubiese sido mucho más fácil para él que yo aceptara, lo sé... (Señala al HERMANO MENOR.) Incluso para él.

HERMANO MENOR.- ¡A mí déjame en paz! Yo no tengo nada que ver.

MUJER.- ¡Otro ciego en la familia!

HERMANO MENOR.- No tuve nada que ver. ¡No quiero tenerlo! No estoy hecho, lo sabes de sobra, para estar aquí en medio de vosotros.

MUJER.- ¡En medio de nosotros! ¡Un alma sensible en medio de tanta gente vulgar! (Al ACTOR.) Deberías preguntarle por qué baja entonces los ojos cada vez que le miro.

HERMANO MENOR.- (Casi sin mirarla.) ¿Yo? ¿que yo bajo los ojos?

MUJER.- Sí, tú, tú, tú... Tienes tan poco talento para vivir que intentas aniquilar cualquier muestra de vida a tu alrededor.

HERMANO MENOR.- No pienso entrar en vuestro juego.

MUJER.- No entras a nada, cariño, siempre has sido un cobarde.

HERMANO MENOR.- Yo no sabía nada...

HERMANO MAYOR.- ¡No sabía nada!

MUJER.- ¡¿No sabías nada?!

HERMANO MENOR.- ¡No, no sabía nada! ¿Cómo iba siquiera a imaginarlo? Era inconcebible. No puedo explicar lo que sentía. Como mucho

podría confesarlo, pero no quiero hacerlo, ni siquiera a mí mismo. Así que no puede crearse una situación a partir de mí. Soy un personaje dramáticamente irresuelto.

ACTOR.- Para nada, tu situación es muy interesante: un personaje tan superado por el conflicto que se abandona a sí mismo.

MUJER.- Eso es lo primero que hace un cobarde. Después de eso, cualquier acción por terrible que sea es fácil.

HERMANO MENOR.- ¡Cállate! (*Al ACTOR.*) Y tú, ¿quién te crees que eres para juzgarme?

ACTOR.- No, perdona, yo no juzgo nada. Trato de analizar la acción dramática y tú formas parte de ella.

HERMANO MENOR.- ¿Quién lo dice? ¿Quién? No quiero formar parte de nada. (*A los personajes.*) Estoy de más y a disgusto entre vosotros. ¡Quiero que me dejéis en paz!

HERMANO MAYOR.- ¿Pero qué dices, hombre? Si precisamente por ser como eres sucedió lo que sucedió.

HERMANO MENOR.- ¿Qué sabes tú cómo soy yo?

HERMANO MAYOR.- No, desde luego no tenía ni idea de hasta dónde podías llegar.

HERMANO MENOR.- (*Silencio.*) Me quitaste lo poco que tenía... (*El HERMANO MAYOR hace amago de contestar.*) No, no digas nada. No quiero saberlo. No quiero seguir con esto.

MUJER.- Cobarde...

MADRE.- (*Acosando al HERMANO MENOR.*) ¡Podemos salvarle!

HERMANO MAYOR.- (*Al ACTOR.*) Dice que no quiere tener nada que ver con esto y es casi, casi, el detonante de todo el drama. Mira cómo llora mi mujer aferrándose a la criatura que él le arrebató de los brazos.

ACTOR.- Los niños en el escenario son un problema terrible.

MUJER.- Es solo un bebé y le quitan de en medio rápidamente...

MADRE.- ¿Cómo puedes hablar así?... Es tu hijo...

MUJER.- No te pongas dramática. Son datos objetivos de la historia y la historia tiene que continuar.

HERMANO MAYOR.- Permíteme seguir.

ACTRIZ.- ¡Me aburro! ¡Me aburro muchísimo! Yo también voy a terapia, pero voy sola y me la pago de mi bolsillo... ¿Podemos acabar con esta farsa de una vez?

ACTOR.- (*Al público.*) Sé que estamos asistiendo a un fenómeno extraño pero ya que hemos llegado hasta aquí merece la pena saber cómo acaba. ¡Es un material fascinante!

HERMANO MAYOR.- Es que hemos nacido para la escena.

ACTRIZ.- ¡Yo también, guapo, y no mareo al personal con mis penas! (*Al ACTOR.*) ¿Me puedes explicar qué es lo que te “fascina” exactamente de toda esta histeria colectiva?

HERMANO MAYOR.- No es histeria. Cada uno interpreta el papel que se le ha asignado, o que los demás le han asignado en la vida. Es la pasión por encarnarlo que al exaltarse se hace un poco teatral.

ACTRIZ.- Un poco dice... (*Al ACTOR.*) ¿Encuentras algo nuevo en la historia que nos están contando? Porque si esto te parece nuevo es que vives más de espaldas al mundo de lo que pensaba.

ACTOR.- Lo que sé es que lo que me están contando me atrapa. ¿Cuántas veces hemos hablado de la falta de interés del teatro que se escribe ahora porque no tiene nada que ver con la realidad? ¿Cuántas veces nos hemos aburrido tú y yo viendo un espectáculo porque no nos interesaba lo que nos estaban contando?

ACTRIZ.- Deberías ver más a menudo la tele. Está plagado de este tipo de truculencias familiares.

HERMANO MAYOR.- No es lo mismo. Esto está sucediendo aquí y ahora. ¡Es verdad!

ACTRIZ.- No me marees ahora con la verdad. La verdad siempre es relativa y en el teatro mera apariencia.

ACTOR.- De todo lo que nos están contando se puede extraer la información necesaria para componer un drama. En eso consiste el proceso de la creación artística. Necesitamos abstraer para liberar a los hombres y sus acciones hasta llegar a una obra que no esté, como la naturaleza, carente de orden- por lo menos aparente- y llena de contradicciones, sino que sea como un pequeño mundo en que todos los elementos tiendan unos a otros y cooperen juntos. ¡Simplificar y concentrar! Eliminar los detalles inútiles; todo aquello impuesto por la lógica viva del carácter debe reunirse y concentrarse en...

ACTOR-HERMANO MAYOR.- (*Al unísono.*)... seres menos reales y, sin embargo, más verdaderos.

El ACTOR y el HERMANO MAYOR se sonríen en la coincidencia.

ACTRIZ.- Muy bonito. Otra cosa no, pero memorizar teoría para vomitarla en cuanto te preguntan la hora se te da de perlas. De gente como tú que suelta a bocajarro todo lo que saben está lleno el teatro. Y así nos va: que se nos sale la cultura hasta por las orejas pero no conseguimos emocionarnos ni a nosotros mismos.

ACTOR.- Tú estás... Ella está hablando de resultados y yo me refiero al proceso.

ACTRIZ.- ¿Qué proceso? La mayoría de las veces ese proceso ni siquiera llega a producirse. Si fuera tan fácil el mundo estaría lleno de artistas. La miseria o la grandeza humana no se convierten en una obra de arte solo porque alguien la ordene, la simplifique o la concentre. Hay que iluminarla para que trascienda. (*A los personajes.*) Deberíais respetar la voluntad del autor que os abandonó cuando no quiso o no supo alumbraros.

MUJER.- Ya no le pertenecemos. Estamos vivos al igual que nuestro drama.

ACTOR.- Solo hay que buscar un autor para que le dé forma.

ACTRIZ.- (*Gritando con ironía.*) ¿Hay algún autor en la sala?

HERMANO MAYOR.- No es necesario. Nosotros estamos aquí, ante vosotros, vivos. Nos veréis vivir nuestro propio drama. Tú mismo podrías ser el autor...

ACTOR.- (*Halagado.*) ¿Yo?

ACTRIZ.- Tú sigue hinchándole el ego que ya verás cómo vamos a poner las paredes cuando le explote.

ACTOR.- (*A ella, para convencerla.*) Podemos hacerlo juntos. Ir transcribiendo lo que salga... ¿Qué podemos perder?

HERMANO MAYOR.- ¡Ya veréis qué escenas!

ACTOR.- Todos los actores, y los autores, hemos soñado alguna vez con recibir la visita de nuestros personajes para que nos susurraran al oído cómo actuar o cómo escribir para darles forma.

HERMANO MAYOR.- No es necesario que nadie nos dé forma. Ya estamos nosotros aquí.

Los dos actores se vuelven hacia ellos.

ACTRIZ.- Los personajes no actúan. Somos los actores los que nos ocupamos de interpretarlos.

MUJER.- Yo no necesito que nadie me interprete. Sé explicarme sola.

ACTRIZ.- ¿También queréis actuar? ¿Presentaros vosotros delante del público?

HERMANO MAYOR.- Desde luego. Tal y como somos. Con nuestra propia expresión.

ACTRIZ.- ¿De qué expresión me hablas? Los personajes no tienen expresión en sí mismos. Su expresión se convierte en materia sobre el escenario cuando los actores le damos cuerpo, gesto, voz... Te puedo asegurar que hemos colmado de expresión materias mucho más elevadas; la vuestra es tan inconsistente que, si no se derrumba en escena, el mérito será exclusivamente nuestro.

HERMANO MAYOR.- No digo que no... Pero para nosotros es un sufrimiento horrible. Somos como nos ves. Con este cuerpo y este aspecto.

ACTRIZ.- Pues que maten a los actores, ¿no? ¡Si cualquiera puede subirse al escenario y contar su pena mora!

ACTOR.- Eso sí es cierto.

HERMANO MAYOR.- Lo que quiero decir es que sería difícil que pudierais representarnos como realmente somos. Si tú me interpretaras, lo que se vería en todo caso es una representación de mi persona, tal como tú sientes que soy yo, si es que lo sientes, y no lo que yo mismo siento que soy.

ACTOR.- Pero es que tú no eres real. Lo serás cuando yo te interprete.

HERMANO MAYOR.- Tal vez fuera más real pero menos verdadero.

MUJER.- Ahora entiendo que nuestro autor, que nos vio así, vivos, no quisiera recrearnos para la escena. No es por ofenderos pero me impresionaría verme interpretada por una actriz cualquiera.

ACTRIZ.- No, hija, no, por una cualquiera no, por mí... Que soy una actriz cojonuda. Siempre profundizo en mis personajes para encontrar la verdad.

MUJER.- ¿Pero qué verdad puede haber en que tú intentes ser yo? Si es la verdad lo que se representa, yo tengo mucho más derecho a estar viva aquí.

ACTRIZ.- La verdad escénica, coño. Y esa verdad solo será verdad cuando yo te represente.

HERMANO MAYOR.- Esto debería tenerlo en cuenta quien tenga que juzgarnos.

ACTRIZ.- No hemos empezado y ya estás preocupado por la crítica. Mal camino llevas.

ACTOR.- Por lo que hay que preocuparse es por poner esto en pie. ¿Qué tal si nos mostráis la escena de la habitación? (*Coge dos sillas.*) Esto puede ser una cama.

MUJER.- Esto no es una cama...

ACTOR.- O trabajamos con imaginación o no hacemos nada. (*Al HERMANO MAYOR.*) Estáis en una habitación de tu casa, ¿verdad?

HERMANO MAYOR.- Sí, la habitación azul. (*El ACTOR le mira levantando las cejas.*) Bueno... pero esto puede valer.

ACTOR.- Este será el sobre del dinero.

HERMANO MAYOR.- Está vacío.

ACTOR.- Por favor, no sigamos con esto. Se trata de un elemento escénico. Todos sabemos que estaba lleno de dinero. Con eso vale.

MUJER.- Te aseguro que no es lo mismo.

ACTOR.- ¿Preferís que lo dejemos y nos vayamos a casa?

MUJER.- No, no... como quieras... Necesito al niño a mi lado.

La MADRE se levanta, gritando y abrazando al niño junto a su pecho.

MADRE.- No, por favor, ¡el niño no! No le vuelvas hacer pasar por esto... por favor te lo pido. Solo es un niño, una criatura inocente...

El HERMANO MAYOR va hacia ella y se lo arranca de los brazos suavemente. LA MADRE llora desconsolada. El HERMANO MAYOR se lo da a la MUJER y después se separa unos metros.

HERMANO MAYOR.- Yo estuve unos segundos frente a la puerta cerrada sin atreverme a entrar...

ACTOR.- Pues no hay puerta.

HERMANO MAYOR.- Sí, sí, ya sé que no hay puerta... Estoy preparado.

MUJER.- Si él está preparado más lo estoy yo. Me muero de ganas de vivir esta escena.

ACTOR.- Cuando queráis.

El HERMANO MAYOR camina hasta el lugar donde está sentada la MUJER, le da un beso en la frente y se sienta a su lado sin mirarla a los ojos. Ella coge al niño muy sonriente y se lo muestra muy emocionada. Le pasa la mano por la cara. Él aparta su mano, se inclina sobre ella y comienza a hablarle al oído. Tras unos segundos el ACTOR les interrumpe.

ACTOR.- Oye, no oímos absolutamente nada.

HERMANO MAYOR.- Es que no son cosas que puedan decirse en voz alta.

ACTRIZ.- ¡Y cómo queréis que sepamos de qué va la escena si no la oímos?

ACTOR.- Además se supone que estáis solos en la habitación.

HERMANO MAYOR.- Pero no en la casa.

MUJER.- No sabes cuánto me hubiera gustado dar voces anunciándolo a los cuatro vientos. Pero para él todo era un secreto; clandestino, sucio. Una palabra, una sola palabra y yo le hubiera seguido hasta el fin del mundo. Este niño era fruto de nuestro amor. Pero él no...

Antes de que pueda continuar, el HERMANO MENOR se abalanza sobre el HERMANO MAYOR y comienzan a pelearse. La MUJER grita. La MADRE llora, al tiempo que intenta coger al niño. El ACTOR intenta poner orden. Por fin se calman y el HERMANO menor vuelve a su sitio.

ACTOR.- ¿Él entró así?

MUJER.- Claro que no. Ni siquiera estaba en casa.

ACTOR.- Pues a ver si respetamos las convenciones teatrales, coño. Si tú no estabas en casa no puedes irrumpir en escena así como así...

MUJER.- (*Con desprecio.*) Está intentando reescribir sus líneas.

ACTRIZ.- Si todos nos dedicamos a improvisar no vamos a acabar nunca.

ACTOR.- A ver si os podéis ceñir a los hechos.

HERMANO MENOR.- ¿A cuáles? A los de su historia o a los de la mía.

ACTOR.- Los hechos son los hechos.

HERMANO MENOR.- Los hechos son tan maleables como la memoria. Cada uno tiene su propia visión de las cosas. Y ni siquiera nuestra visión es siempre la misma.

ACTOR.- Bueno, pues luego tendrás tu oportunidad. Ahora vamos a escucharles a ellos. Necesito todos los datos para componer la historia.

HERMANO MENOR.- ¡Ah! ¡Que la vas a componer tú! Entonces ya no será ni mi historia ni la suya, sino la tuya.

ACTOR.- Es necesario llegar a un acuerdo.

HERMANO MENOR.- No, no es necesario. Podemos dejarlo sin más.

MUJER.- ¡No vamos a dejarlo!

HERMANO MAYOR.- Tenemos que llegar hasta el final.

HERMANO MENOR.- ¿Por qué?

HERMANO MAYOR.- Porque es necesario que se sepa la verdad.

HERMANO MENOR.- (*Se ríe.*) ¿Y quién la sabe? Volvemos al principio, hermano. Nunca podremos salir de este bucle...

ACTRIZ.- Si seguimos con la charla desde luego que no.

ACTOR.- Continuemos.

MUJER.- (*Señala al HERMANO MAYOR.*) Es él quien tiene que empezar. Yo estoy en la cama, exhausta tras el parto... ¡Vamos! ¡Que te oiga todo el mundo! Di, “deja al crío, tenemos que hablar”. ¡Dilo! ¡Dilo! ¡Dilo!

ACTOR.- Oye, perdona un momento. Esto lo estoy dirigiendo yo. (*Silencio.*) Bien, a ver si ahora es posible que nos concentremos. Entra y di lo que tengas que decir.

El HERMANO MAYOR se acerca a la cama y vuelve a sentarse en la misma posición.

HERMANO MAYOR.- Deja al crío. Tenemos que hablar. (*La MUJER deja al niño sobre la cama y se vuelve hacia él con ojos asustados.*) No podemos seguir así. Esta situación me está matando.

Ella se abalanza sobre él, llorando, y lo cubre de besos.

MUJER.- ¡Vámonos! ¡Vámonos de aquí! ¡Llévame lejos!

HERMANO MAYOR.- No puedo dejar a mi mujer en este estado.

MUJER.- ¡Y a mí sí?

HERMANO MAYOR.- Es mi hermano...

MUJER.- Y mi marido...

HERMANO MAYOR.- No podemos hacerlo.

MUJER.- Ya lo hemos hecho...

El HERMANO saca de su bolsillo el sobre del dinero. Ella lo abre y echa una ojeada a su interior.

MUJER.- ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Qué-es-esto?

HERMANO MAYOR.- La posibilidad de que tu marido y tú empecéis de nuevo.

MUJER.- ¿Tu hermano, tu hijo y yo?

Él baja la mirada sin contestar. La MUJER deja el sobre encima de la cama y vuelve a mirarlo.

MUJER.- Quiero oírte decir.

Él trata de no mirarla. Ella aparta las sábanas y se acerca a él.

MUJER.- Dime que me vaya... Dime que no me quieres... Dime que no me desees...

Él permanece callado. Levanta la mirada lentamente hasta encontrar sus ojos. Comienzan a besarse apasionadamente.

ACTOR.- (*Interrumpiendo entusiasmado.*) ¡Esto es muy fuerte!

MUJER.- Lo mejor viene ahora. ¿Podemos seguir, por favor?

ACTOR.- Un poco de paciencia. (*Al público.*) Es una escena estupenda. Por supuesto habría que retocar el texto para clarificar.

HERMANO MAYOR.- Así es como sucedió exactamente. Con esas mismas palabras.

ACTRIZ.- Yo creo que la escena está clara. Los objetivos, los superobjetivos, lo que ella pide, lo que él niega... Vamos, podría hacerla ahora mismo... incluso mejor. Porque estaba un poco apretada, no fluía.

HERMANO MAYOR-MUJER.- ¿Qué...?

ACTOR.- ¿La hacemos? (*Al público.*) Puede ser interesante para vosotros ver el salto cualitativo del proceso del que hablábamos. ¿Nos dejáis?

ACTRIZ.- Venga, tú entras por allí. Yo estoy en la cama hecha polvo tras un parto difícilísimo.

MUJER.- No fue difícil. Un parto como otro cualquiera.

ACTRIZ.- Bueno, pero implica un estado físico que tengo que trabajarme.

MUJER.- ¿Qué...?

La MUJER se gira para no reírse en su cara. El ACTOR y la ACTRIZ se colocan para empezar la escena. Ella se incorpora en la cama, coge al crío y se lo muestra. Él se sienta a su lado.

ACTOR.- Deja al crío. Tenemos que hablar.

HERMANO MAYOR.- No, hombre, no.

La MUJER estalla en una carcajada.

ACTOR.- ¿Por qué cortas? Acabamos de empezar. ¡Y tú deja de reírte de esa manera!

MUJER.- Es que esto es muy raro.

ACTOR.- (*Molesto.*) ¿Qué es lo que te ha parecido mal de mi interpretación?

HERMANO MAYOR.- No te enfades, por favor, pero... el tono... la expresión...

ACTOR.- ¡Qué tono ni qué tono! Este personaje tiene el tono que yo le quiera dar.

HERMANO MAYOR.- No, hombre, no es el que tú quieras. Es el que yo tengo porque se trata de mí.

ACTOR.- No, se trata de mí interpretándote a ti. Lo que es, de lejos, mucho más interesante. Así que un poco de respeto. Intento trabajar. (*Vuelven a concentrarse.*) Tenemos que hablar. Creo que no podemos seguir así.

HERMANO MAYOR.- ¡¿Cómo que “creo”?! Yo no he dicho “creo”. Lo he afirmado.

ACTRIZ.- Es verdad. Ha dicho “no podemos seguir así”.

ACTOR.- ¡Qué más da, coño!

HERMANO MAYOR.- No, no da igual. Yo estaba firmemente decidido. Esa firmeza es parte del drama. Estaba decidido a hacer lo que tenía que hacer. Una palabra de más o de menos puede suponer una gran diferencia.

El ACTOR resopla y trata de seguir. Guarda unos segundos de silencio para volver a concentrarse.

ACTOR.- No podemos seguir así. Esta situación me está matando.

La ACTRIZ se abalanza sobre él, llorando, y lo cubre de besos.

ACTRIZ.- ¡Vámonos! ¡Vámonos de aquí!

MUJER.- (*Sin poder contener la risa.*) ¡Madre mía! (*Se lleva las manos a la boca para no soltar una carcajada.*)

ACTRIZ.- (*Muy molesta*) ¡Y ahora qué pasa?

MUJER.- Nada, nada...

ACTRIZ.- Pues entonces deja de reírte.

ACTOR.- (*Al público.*) Os rogaría un poco de silencio. Si le seguís el juego no vamos a llegar a ningún sitio.

ACTRIZ.- (*Al ACTOR.*) Venga, sigue...

Vuelve a tomarse dos segundos para entrar en situación.

ACTRIZ.- Vámonos. Vámonos de aquí.

ACTOR.- No puedo dejar a mi mujer en este estado.

ACTRIZ.- ¿Y a mí sí?

MUJER.- Yo desde luego te dejaría...

La MUJER estalla en una carcajada. La ACTRIZ se incorpora en la cama.

ACTRIZ.- ¡Esta no se ríe de mí!

La ACTRIZ se levanta y se encamina hacia la MUJER con agresividad. Ella pone espacio de por medio sin dejar de retrase.

ACTOR.- Ya está bien, ¡por favor! Eres una maleducada...

HERMANO MAYOR.- Tienes razón. Pero es que... hace un efecto tan extraño...

ACTOR.- ¿El qué?

HERMANO MAYOR.- Mira, yo de verdad os admiro pero... Es que no sois nosotros.

ACTOR.- Eso es bastante evidente.

HERMANO MAYOR.- Lo hacéis muy bien. Intentáis hacer lo mismo que nosotros... Pero el resultado es distinto... es otra cosa.

ACTOR.- ¿Otra cosa? ¿Qué quieres decir?

HERMANO MAYOR.- Otra cosa... Algo que no es nuestro... que solo es vuestro.

ACTOR.- Naturalmente, coño, ya te lo he explicado.

HERMANO MAYOR.- Sí, sí, si lo entiendo.

ACTOR.- Bueno, pues si lo entiendes haz el favor de callarte y dejarnos hacer. (*A la ACTRIZ.*) Esto es peor que trabajar con los autores que en cuanto les tocas una coma se revuelven.

El ACTOR vuelve a retomar la escena.

ACTOR.- No puedo dejar a mi mujer en este estado.

ACTRIZ.- ¿Y a mí sí?

Los ACTORES se tumban y la ACTRIZ se hace daño.

ACTOR.- (*A los personajes.*) Mira, seguid vosotros a ver si así os parece menos cómico.

MUJER.- Os prometo que no volveré a reírme.

ACTOR.- Muy bien. Tú le acabas de entregar el sobre y, a pesar de que eres incapaz de decir adiós, te levantas consternado para marcharte aunque con la sensación de que estás cumpliendo con tu deber.

MUJER.- ¡¿Qué dices?!

ACTOR.- Para eso entró en la habitación, ¿no?

HERMANO MAYOR.- Sí, con ese firme propósito...

MUJER.- Hay un abismo entre lo que se piensa o se dice y lo que se hace.

HERMANO MAYOR.- Yo quería que se fuera. Quería hacer lo que es debido.

MUJER.- Me quité el camisón.

ACTRIZ.- (*Al ACTOR.*) Lo llevas claro si quieres que me desnude.

MUJER.- Vi cómo el deseo aparecía en sus ojos, fijos en mis pechos hinchados con la leche que debía amamantar a su hijo. Hasta los pechos me lloraron por el dolor que me produjo su embestida. Pero me tragué el lamento y me abrí para él.

ACTRIZ.- ¡Muy gráfico! Pero todo de boquilla. (*Al ACTOR.*) ¿Cómo vamos a representar eso? ¿O vas a subtítular esta parte?

MUJER.- Así fue como pasó. Es la verdad. ¿Por qué no se puede representar tal y como sucedió?

ACTOR.- Hay que encontrar la fórmula escénica...

MUJER.- ¿Qué fórmula escénica? Es de mi angustia de lo que estamos hablando, de las razones que me han hecho como soy. No podéis cambiarlo. Me estrujó los pechos y metió su mano entre mis piernas... Y su pasión volvió a ser la mía. Me penetró con más fuerza que nunca. Mi cuerpo se tensaba por el dolor pero a cada embestida suya más me apretaba contra él. Prefería morir a que me abandonara.

ACTOR.- (*Muy cortado.*) Bueno, ya encontraremos la manera de llevar todo eso a escena...

MUJER.- (*Gritando frenética.*) ¡¡¡Es simplemente la verdad, ¿es que no lo entiendes? La verdad!!!

ACTOR.- Será la verdad, y entiendo perfectamente tu consternación... Pero entiendo tú también que todo eso no se puede representar. Tu pasión es demasiado íntima. Sobre el escenario quedaría reducido a pura animalidad.

MUJER.- ¡¡¡No lo es!!! ¡¡¡No lo es!!! Fue un momento de una alegría aterradora... (*Al HERMANO MAYOR.*) ¿Verdad que sí? Ambos asistimos al derrumbe de todas las formas ficticias en las que se había coagulado nuestra estúpida vida cotidiana; y bajo los diques, más allá de los límites que nos habían servido para componernos de cualquier manera una conciencia,

para construirnos una personalidad cualquiera, vimos ese flujo que en el fondo no desconocíamos pero que habíamos canalizado con todo cuidado en nuestros afectos, en los deberes que nos habíamos impuesto. Lo vimos desbordarse en una magnífica plenitud vertiginosa que lo derrumbó y lo trastornó todo... Por fin: huracanes, volcanes, temblores...

Silencio.

ACTOR.- No hay forma de representar esos sentimientos en la escena.

MUJER.- Ya veo que has decidido por tu cuenta lo que se puede o no se puede representar sobre el escenario. (*Señalando al HERMANO MAYOR.*) Lo que él quiere es representar cuanto antes todos los remordimientos de su alma. Pero lo que yo quiero es representar mi drama, ¿me oyes? ¡El mío!

ACTOR.- ¡Tu drama! ¡El tuyo! ¡Solo el suyo! ¿Qué me dices del drama de los demás? Un personaje no puede invadir la escena anulando a los demás.

MUJER.- (*Más tranquila.*) Hoy estamos aquí intentando relataros nuestro drama. Mañana podréis hacer con él lo que queráis, manejándolo a vuestro antojo. Pero ¿queréis de verdad conocerlo? ¿Verlo estallar entre nosotros?

ACTOR.- No pido otra cosa para poder tomar de él cuanto me sea posible.

MUJER.- Entonces hazla salir a ella.

La MADRE se levanta y comienza a chillar sobreponiéndose a su llanto.

MADRE.- ¡No, no, no, por favor, otra vez no! ¡No lo consientas, por favor te lo pido!

ACTOR.- No te pongas así, por favor... Solo queremos saber lo que pasó.

MADRE.- ¡No puede ser! ¡No puede ser!

ACTOR.- ¡No entiendo nada! Si todo esto pertenece al pasado, ya ha ocurrido.

MADRE.- No. ¡Es ahora... es ahora cuando sucede! ¡Sucede siempre! Mi tormento no ha terminado. Yo estoy viva. Mi tragedia se renueva. Siempre está viva y presente. ¿Has oído llorar a ese niño? No, ¿verdad? Ni siquiera eso le han dejado. Es la prueba viva y constante de mi desgracia. (*Señala a la MUJER.*) Y ella se marchará después de robármelo todo.

HERMANO MAYOR.- Es el instante eterno, ya te lo he dicho. (*Señala a la MUJER.*) Ella está aquí para inmovilizarme... Eternamente detenido

y atrapado en este momento vergonzoso de mi vida. Ella no puede renunciar, y en verdad tú tampoco puedes descargarme de ello.

MUJER.- Así es como tiene que representarse... Ella tiene que entrar y vernos...

ACTOR.- Pero si yo no digo que no. Todo lo contrario. Quiero que sea el final del primer acto.

HERMANO MAYOR.- Eso es. Porque esa es mi condena: toda nuestra pasión debe culminar en ese grito final.

MUJER.- ¡Aún lo oigo! Un grito que me hizo enloquecer. Da igual cómo quieras representarme... incluso vestida. Solo necesito los brazos desnudos alrededor de su cuello. (*Se abraza al HERMANO MAYOR y lo besa apasionadamente.*) Sentí el latido interno de una vena bombeando al ritmo que él marcaba. (*Se vuelve a la MADRE.*) ¡Grita! Grita ahora. ¡Grita! (*Se encoge de hombros como para no oír el grito.*) Grita, grita como entonces. ¡Grita!

La MADRE grita y se abalanza sobre ellos para separarlos.

ACTOR.- Es estupendo. Menudo final para un primer acto.

HERMANO MAYOR.- Así es. Así es como ocurrió exactamente.

ACTOR.- Me imagino que ese encuentro desencadenaría una auténtica tragedia...

HERMANO MAYOR.- No. Hay veces en que la tragedia se repliega hasta no ser más que silencio.

ACTOR.- Pero me imagino que la cosa no acaba así. No digo que no sea trágico durante un instante, pero no se puede alargar. En el teatro lo que cuenta es la palabra.

MUJER.- Hay silencios más elocuentes que todas las palabras del mundo...

HERMANO MAYOR.- Yo intenté a toda costa...

MUJER.- Aplacarnos. Lo consiguió con su mujer. Le oía murmurar durante horas encerrados en su habitación. Ella gemía como un animalito. Él (*señala al HERMANO MENOR.*) ni se inmutó, ajeno a todo, distante... La casa se quedó muda... Días y días en los que solo el llanto de mi hijo rompía el silencio...

ACTOR.- Esa elipsis temporal se puede marcar con el entreacto. Basta una frase de cualquiera de los personajes hablando de los días que han pasado desde que ella los descubrió para crear la ilusión de paso de tiempo.

HERMANO MAYOR.- No utilices esa palabra, por favor te lo pido.

ACTOR.- ¿Cuál?

HERMANO MAYOR.- Ilusión. Para nosotros es especialmente dolorosa.

ACTOR.- Pero es de lo que se trata. Hacer que los espectadores, con nuestra interpretación, recreen la ilusión de una realidad. En eso consiste nuestra profesión. No sé por qué te cuesta tanto trabajo entenderlo...

HERMANO MAYOR.- Lo entiendo perfectamente. Sois vosotros los que no podéis entenderlo. Para vosotros todo esto no es más que un juego.

ACTRIZ.- Claro, todo el mundo sabe que los actores somos gente muy poco seria que se pasa la vida jugando.

HERMANO MAYOR.- No me refiero a eso, me refiero al juego dramático que debe ofrecer, como ha dicho tu compañero, una perfecta ilusión de realidad.

ACTOR.- En eso consiste nuestra profesión.

HERMANO MAYOR.- La que nos niega que nosotros, por nosotros mismos, poseamos realidad más allá de esa ilusión.

ACTOR.- ¿Perdón?

HERMANO MAYOR.- Lo que para vosotros es una ilusión que hay que crear, no es sino realidad para nosotros. La única realidad que tenemos. (*Paua.*) Pero no solo para nosotros. (*Mira al público.*) También para los demás... Pensadlo... (*Al ACTOR.*) Piénsalo bien. (*Paua.*) ¿Sabrías decirme quién eres tú?

ACTOR.- ¿Yo? Pues yo.

HERMANO MAYOR.- ¿Y si yo te dijera que no es verdad, que tú no eres tú sino yo?

ACTOR.- Te diría que estás loco.

El ACTOR y la ACTRIZ se ríen.

HERMANO MAYOR.- Hacéis bien al reíros porque no es más que un juego.

Y en virtud de ese juego tú, que eres tú, puedes decir que eres yo, mientras que yo no puedo ser tú. ¿Ves cómo has caído en la trampa?

ACTOR.- Ya hemos hablado de eso. No volvamos a empezar.

HERMANO MAYOR.- Muy bien, te invito a salir de este juego. (*Mira a la ACTRIZ.*) Este juego dramático tan serio y profesional... Y vuelvo a preguntarte seriamente: ¿quién eres tú?

ACTRIZ.- La verdad es que hace falta morro para que uno que se presenta a sí mismo como personaje venga a preguntarte a ti quién eres tú.

HERMANO MAYOR.- Un personaje siempre puede preguntarle a un hombre quién es. Porque un personaje es siempre “alguien”; tiene una vida que le pertenece, con unas características definidas... Mientras que un hombre, no me refiero a él, un hombre así, en general, puede muy bien no ser nadie.

ACTOR.- Yo sé muy bien quién soy. Soy un actor. Incluso un actor reconocido. He hecho unas cuantas series y me he pateado todos los escenarios de este país.

HERMANO MAYOR.- Solo quisiera saber si ahora, con la perspectiva de los años, te identificas con el que eras hace diez años, por ejemplo. Si tienes ahora las mismas ilusiones de entonces... Si cuanto había en tu interior y lo que te rodeaba te sigue pareciendo ahora igual que antes... cuando todo era real y existía...

ACTOR.- Hombre... pues no. He madurado, he evolucionado... Soy una persona diferente...

HERMANO MAYOR.- Claro, claro... y al pensar en esa persona que eras y que ya no serás jamás... ¿no sientes que todo se derrumba a tus pies, el suelo, la tierra misma, al pensar que tú, tal como ahora te percibes, toda tu realidad de hoy en día está destinada a parecerte mañana una mera ilusión?

ACTOR.- (*Abrumado por la minuciosa argumentación, bromca.*) ¿Qué es la vida? Una ilusión. Una sombra, una ficción...

HERMANO MAYOR.- ¿Realmente lo tienes tan claro o solo bromeas para alejar la incertidumbre? Porque si nosotros no poseemos otra realidad más allá de la ilusión, no estaría de más que también tú desconfiaras de tu propia realidad.

ACTOR.- ¿Crees que no soy real?

HERMANO MAYOR.- El destino de todo lo que os parece real, y podéis tocar, está destinado a revelarse mañana como una ilusión.

ACTOR.- (*Decidido a tomárselo a broma.*) ¡Esto es cojonudo! Solo te falta decir que con esta comedia que quieres representar ante nosotros eres más verdadero y más real que yo.

HERMANO MAYOR.- Eso sin duda alguna.

ACTOR.- ¡Ah, sí?

HERMANO MAYOR.- Creí que lo habías entendido desde el principio.

ACTOR.- ¿Más real que yo...?

HERMANO MAYOR.- Si tu realidad puede cambiar en un solo día...

ACTOR.- Claro que puede cambiar. ¡Como la de todos!

HERMANO MAYOR.- (*Gritando.*) ¡Pero la nuestra, no! ¿Es que no te das cuenta? ¡La nuestra no! No puede cambiar ni llegar a ser otra... Siempre seguirá siendo esta y solo esta. Una realidad inmutable que debería producirnos un escalofrío al estar junto a nosotros.

ACTOR.- (*Desconcertado.*) ¿Cuándo se ha visto un personaje teorizando sobre su papel? ¿Que intente explicarlo o plantearlo como tú lo estás haciendo? ¿Cuándo?

HERMANO MAYOR.- Nunca, porque los autores ocultan siempre el proceso de creación de su obra. Cuando los personajes están vivos, vivos de verdad, delante de su autor, este solo debe seguirles con sus palabras. Tiene que dejarles que sean lo que ellos quieren ser. Cuando un personaje está vivo, adquiere tanta independencia de su autor que puede verse en muchas situaciones que el autor nunca pudo imaginar, e incluso cobrar un significado que el autor jamás soñó darle.

ACTOR.- Eso ya lo sé.

HERMANO MAYOR.- ¿De qué te asombra, entonces? Imagínate qué desgracia puede suponer para un personaje nacer vivo de la fantasía de un autor que, de repente, quiere negarle la vida... Y tú me dirás si ese personaje al que se ha dejado así... vivo y sin vida a un tiempo, no tiene motivos para hacer lo que estamos haciendo nosotros aquí, ante vosotros, después de haber insistido ante el autor persuadiéndole, animándole, presentándonos a él...

MUJER.- (*Aborta.*) Susurrando en la penumbra, incitándolo... ¡Qué escenas! Qué escenas le proponíamos. Yo, yo más que nadie lo incitaba.

HERMANO MAYOR.- Y quizá tuviste la culpa; tú, con tu excesiva insistencia, con tu pasión desmesurada.

MUJER.- ¿Qué culpa tengo yo? Él mismo me hizo como soy.

ACTRIZ.- No es mala... Es que la han dibujado así... (*El ACTOR la mira con reproche.*) Perdón, perdón...

MUJER.- Si él no quiso continuar fue por el hastío, el desengaño que le causa el teatro tal como el público lo exige y lo acepta ahora. Como vosotros, los profesionales, lo representáis...

ACTRIZ.- Aquí parece que todo el mundo tiene la culpa menos tú. No niego que tu historia tenga algún momento atractivo pero le falta consistencia. A lo mejor por eso el autor desistió, porque esto no hay quien lo entienda.

MUJER.- Yo no busco que nadie me entienda.

ACTRIZ.- Entonces, ¿qué haces aquí?

MUJER.- Quiero repetir mi historia para volver a sentirla... Como si fuera por primera vez. El mismo amor, la misma pasión, el mismo dolor... la misma emoción. Sé que no puedo cambiar nada y aun así me entrego a ella una y otra vez. Nunca se agota la esperanza de que algo suceda y al final pueda marcharme. Eso es lo que me mantiene viva...

La ACTRIZ se acerca a la MUJER.

ACTOR.- Vamos a ello, por favor, volvamos a los hechos.

MUJER.- Claro... los hechos. Todos en la misma casa procurando no encontrarnos. Sin dirigirnos más que las palabras imprescindibles. Cada uno en un rincón rumiando su propio drama. Solos, completamente solos... (*Coge al niño y le sonrío con tristeza.*) Él era mi única alegría. Por las noches le apretaba contra mi cuerpo enfermo. Solo así podía, a duras penas, conciliar el sueño. Sentía su calor. Su pequeño corazón impulsándome a vivir. Cuando volvía a abrir los ojos, allí estaban los suyos...

Llora desconsolada. La ACTRIZ se le acerca y posa una mano sobre su hombro. El ACTOR no sabe qué hacer con la emoción del momento.

ACTOR.- Mujer, no te pongas así... Ya veremos la forma para que ese momento quede plasmado. Pero habrá que unificar las acciones. Son demasiados frentes abiertos. La historia no camina. Me falta acción.

HERMANO MAYOR.- Sigue con él... (*Señala a su hermano.*)

HERMANO MENOR.- ¡No, yo no tengo nada que hacer aquí! Me voy.

ACTOR.- ¿Cómo que no tienes nada que hacer? Tienes que contar tu historia.

HERMANO MENOR.- No tengo por qué. No quiero hacerlo, solo quiero marcharme...

Camina lentamente hacia la puerta.

MUJER.- No te preocupes; no se va a ir...

HERMANO MAYOR.- Tiene que interpretar la escena que tuvo con mi mujer.

HERMANO MENOR.- (*Furioso.*) ¿Interpretar? ¡Yo no interpreto nada! Ya lo dije al principio. (*Al ACTOR.*) ¡Deja que me vaya, por favor, déjame!

El HERMANO MENOR hace intención de salir. El ACTOR le retiene por los brazos. La MUJER se acerca al ACTOR.

MUJER.- ¿Me permites? (*Aparta los brazos del ACTOR.*) Ya está. Vete.

El HERMANO MENOR hace ademán de marcharse pero se queda paralizado como sujeto por un poder oculto.

MUJER.- ¿Lo ves? ¡No puede! Debe permanecer aquí, a la fuerza, atado a una cadena de la que no puede liberarse. ¡Si hasta yo, que he de levantar el vuelo cuando suceda lo que tiene que suceder, y precisamente por el odio que siento hacia él, para no volver a verlo, si hasta yo estoy aquí soportando su vista y su compañía, figúrate si se va a ir él! ¡Que fue quien me metió en esta casa! (*A la MADRE.*) Venga, hálbale. (*Al ACTOR.*) Mira, se había levantado para detenerlo. Imagínate qué ánimos puede tener ella para mostraros lo que siente; pero es tan fuerte su anhelo de acercarse a él que está dispuesta a vivir su escena.

HERMANO MENOR.- ¡Pero yo no! ¡Yo no! Si no me puedo ir me quedaré aquí en un rincón. ¡Pero no pienso hacer nada!

HERMANO MAYOR.- (*Al ACTOR.*) ¡Oblígalo!

HERMANO MENOR.- Nadie puede obligarme.

MADRE.- Esperad, esperad... Os olvidáis del niño. (*Coge al niño en brazos y lo acaricia maternalmente.*) ¡Cariño mío! Mi niño precioso... Todo lo miras tú con esos ojos enormes. ¡Quién sabe dónde crees que estás! Estamos en un teatro, ¿sabes? ¿Y qué es un teatro? Un lugar donde se juega a hacer las cosas de verdad. Se representan obras. Y también nosotros haremos ahora una, ¿sabes? Tú también. (*Lo abraza junto a su pecho acunándolo*) Cariño mío, ¡qué función tan fea tienes que hacer tú! ¡Qué cosa tan horrible te ha tocado! Tu cuna, la casa, todo es de mentira. Para los demás será un juego; para ti, no, cariño mío. Porque tú eres de verdad. Tú eres de verdad... (*Mira desesperada al HERMANO MENOR.*) Por favor... por favor... Dame al niño...

ACTOR.- A ver si me entero... ¿Tú querías quedarte con el niño y para eso le contaste a tu cuñado lo que había sucedido?

MUJER.- Nada que él no supiera.

HERMANO MENOR.- No lo sabía, ¿cómo lo iba a saber? ¿Quién es capaz de imaginar algo así?... Pero no, no quiero participar. No voy a hacerlo. Que no sigan hablando...

MADRE.- Le rogué que se marchara con ella y me dejaran a esta criatura que ninguno de los dos quería.

HERMANO MENOR.- No es verdad. No hubo ninguna escena entre ella y yo. Le arranqué al niño de los brazos y me marché sin escuchar. No quería escuchar. Era mi hijo, era mi hijo...

La ACTRIZ se pone cerca de la MADRE e imita sus movimientos.

HERMANO MENOR.- ¿Qué estás haciendo?

ACTRIZ.- Mirarla para estudiar sus reacciones. La observación es una de las bases del trabajo actoral.

HERMANO MENOR.- ¿Para hacerlo igual que ella?

ACTRIZ.- Pues sí... Ya que nos hemos puesto.

HERMANO MENOR.- ¿Pero todavía no te has dado cuenta de que esta obra es imposible? Nosotros no estamos dentro de vosotros y lo único que podéis hacer es fijaros en nuestra apariencia.

ACTRIZ.- Y dale con eso, coño. ¿Crees que si todo el trabajo del actor fuera sobre la apariencia serían verosímiles los personajes que interpretamos?

HERMANO MENOR.- ¿Y tú podrías vivir ante un espejo que, no contento con inmovilizarte en la imagen de tu propia expresión, te la ofreciera además como una irreconocible mueca de ti misma?

HERMANO MAYOR.- Es verdad. Es verdad, tenéis que entenderlo.

ACTOR.- (*A la ACTRIZ.*) Estate quieta un momento, por favor, a ver si podemos llegar al final de esta escena.

HERMANO MENOR.- No, no vamos a llegar a ningún sitio, no pienso hacerlo.

MADRE.- Yo estoy dispuesta. (*Al ACTOR.*) ¡Por favor, por favor, dame la posibilidad de hablar con él un momento, de poder decirle todo el amor que guardo en mi corazón por ese niño!

HERMANO MENOR.- (*Absolutamente decidido.*) No voy a hacer nada.

HERMANO MAYOR.- (*Agarrándolo por el pecho y zarandeándolo.*) Habla con ella. ¿Es que no la oyes? ¿No tienes entrañas?

MADRE.- Ni siquiera es hijo suyo. Eso le martiriza... pero a mí no. A mí no.

HERMANO MENOR.- ¿Qué significa esta locura? ¡Le da igual hacer pública su vergüenza!

MADRE.- ¿Qué vergüenza?

HERMANO MENOR.- ¡Nuestra vergüenza! ¡No voy a prestarme a ello, ¿me oís?! ¡Hago mía la voluntad de quien se negó a convertir nuestra vida en un espectáculo!

ACTOR.- Sin embargo, has entrado aquí con los demás.

El HERMANO MENOR se mueve por el espacio con nerviosismo como un animal enjaulado.

HERMANO MENOR.- (*Señalando a su hermano.*) Él fue quien quiso venir, arrastrándonos a todos. Dispuesto a concordar contigo, como si no fuera bastante lo que de verdad ocurrió, hasta escenas que nunca tuvieron lugar. (*A su hermano.*) Yo nunca hablé con ella. No se lo permití. No quise escucharla.

ACTOR.- Olvídate de él. Habla conmigo. Dime lo que ocurrió. Cuéntamelo a mí. ¿Saliste de su habitación sin decir nada?

HERMANO MENOR.- (*Dudando un momento*) Nada, ya te lo he dicho. Esta mujer está loca. Obsesionada con su hijo muerto. No decía más que tonterías sin sentido. Le quité a mi hijo de los brazos y me fui. No me gustan los dramas.

MUJER.- (*Se ríe*) Que a ti a no te gustan los qué...

HERMANO MENOR.- Me dirigí al jardín. (*Se detiene absorto, esquivo.*) Sus palabras seguían taladrando mi cabeza. Producían imágenes que intentaba apartar de mi cabeza. Como en una película en la que yo no participaba. La de la propia vida... la que nadie confía ni a sí mismo.

ACTOR.- No te entiendo. Trata de explicármelo.

HERMANO MENOR.- ¿No te ha pasado nunca, mientras vives sin pensar en ti, descubrirte de improviso en un espejo y que tu propia imagen te parezca la de una persona extraña? ¿Y que súbitamente te turba, te desconcierta, te llama a ti mismo, ¡qué sé yo!, para que te levantes un mechón de cabellos que se te ha resbalado sobre la frente?

ACTOR.- ¿Dónde estaba ese espejo?

HERMANO MENOR.- Son los ojos de los demás, y los nuestros mismos, cuando no nos sirven para mirar a los demás...

ACTOR.- ¡Qué pasó entonces?

HERMANO MENOR.- No lo sé, no lo sé, no lo sé... El crío no paraba de llorar. La cabeza me estallaba. Quería que se callara. Las imágenes seguían apareciendo. Cuanto más intentaba apartarlas más deprisa se movían hasta convertirse en una sola. Una, una, una... No la quería ver... El crío seguía llorando. Tal vez tuviera frío. Le arropé, le sujeté la ropita para protegerle... (*Pone su mano sobre la cabeza del crío y aprieta con fuerza.*) ... hasta que se calló... No sé en qué momento aparecieron todos... No oía lo que me decían... No sé cuándo metí la mano en el bolsillo... No sé por qué tenía una pistola en él...

El HERMANO MENOR saca una pistola y apunta a los demás personajes. Todos gritan a la vez intentando detenerle: el HERMANO MAYOR le habla para evitar que cometa una locura, la MUJER se ríe de las patéticas explicaciones, la MADRE le implora que le dé al niño. Un disparo corta el guirigay. EL HERMANO MENOR se desploma en el suelo. La ACTRIZ, el ACTOR, el HERMANO MAYOR y la MUJER se acercan a él.

ACTRIZ.- ¡Joder, le está saliendo sangre! Está herido, está herido... ¡Es sangre de verdad!

ACTOR.- No digas tonterías, ¿cómo va a estar herido de verdad?

HERMANO MAYOR.- Lo está, pero no es nada.

ACTOR.- Pero ¿cómo puede estar herido de verdad?

MUJER.- (*Llorando desconsolada.*) Debería estar muerto. Ni para suicidarse tiene talento.

La MADRE coge al crío. Abre la toquilla y lanza un grito desgarrador.

MADRE.- No, no, no... El niño no, el niño no...

ACTOR.- ¡Qué pasa?

MADRE.- ¡Está muerto! ¡¡¡Está muerto!!! Mi niño, mi niño... Otra vez, no, no, no...

La MUJER se abalanza sobre su marido. El HERMANO MAYOR la coge por la cintura y la levanta. Reteniéndola. La MUJER patatea en el aire con la boca abierta sin ser capaz de emitir el grito que busca.

La ACTRIZ se acerca a la MADRE y comprueba que el crío no respira.

ACTRIZ.- (*Horrorizada.*) Es verdad, está muerto.

ACTOR.- Vale ya con la imbecilidad. ¿Cómo va a estar muerto? No es más que un golpe de efecto, pura fantasía.

HERMANO MAYOR.- No, es verdad. Su muerte es real.

ACTOR.- Voy a cortar esto ahora mismo. Da las luces por favor.

Las luces se apagan de repente creando un oscuro absoluto.

ACTOR.- ¡Que las des, hostia, no que las quites!

Tras unos segundos vuelven las luces. El ACTOR va a hablar a los personajes pero estos han desaparecido. Hay un breve momento de desconcierto.

ACTRIZ.- ¿Dónde están? Te juro que el crío estaba muerto.

ACTOR.- A tomar por culo con la ficción. Esto no se puede representar...

Pero ¿qué...? Para una vez que me decido a montar una función... ¡A tomar por culo! Es la última vez que hago teatro. (*Al público.*) ¡Hale, se acabó! El que quiera que se le devuelva el dinero de la entrada que pase por taquilla...

ACTRIZ.- De eso nada. Demasiado tarde... eso ya lo ofrecí yo en su momento y nadie movió el culo. Sois tan culpables de lo que ha pasado aquí como nosotros. El dinero se queda donde está. Gracias por venir. Si queréis ver el espectáculo, el nuestro, volved mañana. Adiós.

Los ACTORES hacen mutis.